



Adoración, Daniel Bonnell

Favorecida

Lucas 1:45-56

POR VILMARIE CINTRÓN-OLIVIERI

Introducción

Cuando pienso en María, la madre de Jesús, la escultura de Michelangelo Buonarroti, *La Pietà*, viene a mi mente. Tuve la oportunidad de ver la obra de arte cuando visité la Basílica de San Pedro en Ciudad Vaticano como parte de un viaje universitario a Europa. Lo más que me impresionó de la obra fue su realismo, especialmente la expresión facial de María observando el cuerpo de su hijo, quien yacía sin vida en su regazo. Mientras miraba la estatua de mármol, pensaba en María y en cuáles serían sus pensamientos en el momento en que sostenía a su hijo en sus brazos.

Himnos, escritos y obras de arte (como *La Pietà*) conmemoran a la madre de Jesús enfatizando su importancia en la historia y la vida de la iglesia institucional. Sin embargo, más allá de las tradiciones,

¿consideramos quién era realmente esta joven mujer y a quiénes representaba? Esta liturgia, en celebración de los dones de la mujer, es una invitación a enfocarnos en la persona de María, particularmente en su vulnerabilidad y en su fortaleza.

María, la adolescente. María era una joven adolescente pobre, soltera y embarazada. Provenía de una aldea pequeña. No tenía ningún estatus o poder aparente, y es en este contexto que un ángel la visita y le da una noticia que cambiaría su vida: María habría de concebir y daría a luz al “Hijo del Dios Altísimo” (Lc. 1:32). ¡Cuánta convicción y confianza muestra María en su respuesta a tan magno anuncio y a temprana edad! “Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del

Señor.” (v. 45). Ella fue en verdad bienaventurada.

La oración cantada de María. En un contexto en el cual las voces de las mujeres eran rara vez escuchadas, la canción orante conocida tradicionalmente como El Magnificat es muy importante. María levanta su voz en alabanza y pronuncia palabras proféticas de bendición que son para todas las generaciones. R. T. France dice que El Magnificat “puede ser también una experiencia liberadora al recordar que Lucas lo presenta como la respuesta personal de una niña de pueblo a la gracia sobreabundante de Dios en su propia vida y en su llamamiento; que será leída a través de sus ojos, reflexionando sobre cómo los principios universales aplicarían a su experiencia futura y a la

misión de su Hijo prometido.”¹ Al reflexionar sobre la vida de Jesús, me parece que tendemos a poner más énfasis en su naturaleza divina que en su humanidad. Gran parte de la sabiduría y las enseñanzas de María moldearon la vida y las enseñanzas de Jesús. Gran parte de quien era María llegó a su realización en la vida y el ministerio de Jesús.

La sororidad de María y Elisabet.

María y Elisabet (o Isabel), a pesar de sus diferencias, tenían mucho en común. Ambas estaban embarazadas bajo circunstancias cuestionables, con hijos cuya importancia se conocería mucho más adelante. Ambas mujeres eran pobres y su

valor en la sociedad estaba arraigado a su capacidad para procrear y cuidar el hogar. Tenían la protección sólo de los hombres en sus familias y carecían de cualquier poder real en la toma de decisiones en la comunidad. María podría haber sido apedreada por ser una mujer soltera embarazada y el embarazo milagroso de Elisabet era causa tanto de asombro como de miedo en su comunidad. Independientemente de sus situaciones difíciles individuales, ellas se apoyaron mutuamente. Imagino que los tres meses que pasaron juntas fueron muy necesarios y sirvieron de empoderamiento mutuo. Lo que yacía delante de ellas, en el mejor de los casos, sería un desafío, y en el peor, una

experiencia aterradora y peligrosa. Su sororidad, su hermandad, las sostuvo y las preparó para lo que habría de venir.

¿Qué es lo que más le inspira de la historia y el testimonio de María? Le invito a reflexionar en la respuesta de María a “la gracia sobrealbunda de Dios en su propia vida y en su llamamiento”², y en su canto, su oración, de alabanza y promesa. Al reflexionar y al celebrar hoy, consideremos las formas en que también recibimos el llamado de Dios, individual y colectivamente. Pedimos que Dios nos ayude para que las maneras en las que respondemos a Su llamado le glorifiquen en palabra y en hechos.

Que así sea. Amén.

Servicio de Adoración a Dios

Llamado a la adoración

(Basado en Salmos 34: 1–4, 7–8, 14)

Líder: Bendeciré a Dios en todo tiempo.

Pueblo: Su alabanza estará de continuo en mi boca.

Líder: En Dios se gloriará mi alma.

Pueblo: Que las personas humildes oigan y se alegren.

Líder: Engrandezcan a Dios conmigo

Pueblo: y exaltemos a una Su nombre.

Líder: Busqué a Dios y me escuchó.

Pueblo: Dios me libró de todos mis temores.

Líder: El ángel de Dios acampa a nuestro alrededor;

Pueblo: nos protege y nos salva.

Líder: Prueben y vean que Dios es bueno.

Pueblo: Dichosa es la persona que se refugia en Dios.

Líder: Apartémonos del mal y hagamos el bien.

Pueblo: Busquemos y sigamos la paz.

Cánticos o himnos sugeridos³

Salmo 34—“Bendeciré al Señor” (El Himnario Presbiteriano, 418) o “El Cielo Canta Alegría” (Glory To God, 382)

Llamado a la confesión

(Del Salmo 139:23–24, DHH)

Oh, Dios, examínanos, reconoce nuestros corazones;
ponnos a prueba, reconoce nuestros pensamientos;

Mira si vamos por el camino del mal,
y guíanos por el camino eterno.

Letanía de Confesión

(Basada en Lucas 1:46–55)

Líder: Dios Creador, Poderoso,

Pueblo: Ten compasión.

Líder: Jesús, Cristo y Redentor,

Pueblo: Ten compasión.

Líder: Espíritu Santo, Consejero y Sustentador,

Pueblo: Ten compasión.

Líder: Nuestro Dios y Salvador,

Nos has mirado con favor y hemos recibido
bendición:

Tu misericordia nos ha alcanzado.

Tu fortaleza nos ha sostenido.

Tu amor nos ha redimido.

Sin embargo, nos desviamos de tu camino.

Pueblo: Ten compasión.

Líder: Confesamos: no siempre reconocemos ni mostramos
tu misericordia.

Confesamos: creemos que la fuerza que nos sostiene
es nuestra.

Confesamos: que damos por sentado tu amor.

Pueblo: Ten compasión.

Líder: Nos engañan nuestros propios prejuicios, el miedo y
el orgullo.

Nos aferramos al poder y a la riqueza para nuestro
propio beneficio.

Confesamos que nuestro amor por las demás
personas vacila y se vuelve indiferente hacia quienes
son vulnerables, ignoramos a las personas
hambrientas y rechazamos a las empobrecidas.

Pueblo: Ten compasión.

Líder: Viniste a ayudar a tus hijas e hijos y, a través de Jesús
encarnado, nos mostraste el camino.

Fue por Jesús que llegamos a conocer la verdadera
misericordia, la verdadera fortaleza y el verdadero
amor.

Pueblo: Perdónanos.

Líder: Ayúdanos a reconocer tus misericordias y, a su vez, a hacer misericordia.

Pueblo: Ayúdanos...

Líder: Ayúdanos a amar como Tú nos has amado y a encontrar fortaleza en la valentía, en la humildad y en el servicio al prójimo.

Pueblo: Restáuranos...

Líder: Para que andemos en tu luz y te glorifiquemos tanto en palabras como en acción.

Pueblo: Por Cristo, Amén.

Seguridad del perdón

Líder: Familia de la fe, crean en las buenas nuevas del evangelio: En Jesucristo recibimos perdón.

Pueblo: Gracias damos a Dios. Amén.

Lectura Bíblica:

Lucas 1:45–56

Lecturas complementarias: Salmos 34 y 98; 1 Samuel 2:1–10

Ideas para comenzar la reflexión o predicación

Como preparación para la predicación, lea Lucas 1 en un espíritu de oración y preste especial atención a los versículos 45–56. Pensando en el llamado de Dios a María y su respuesta, reflexione sobre los elementos del texto que resaltan para usted. Considere también el contexto en el que el evangelio fue escrito: cuándo, dónde y para qué comunidad. El cristianismo estaba aún en formación y el texto refleja las estructuras familiares y sociales de la época, incluyendo el patriarcado, la esclavitud y las expectativas de que las mujeres fueran sumisas. Sin embargo, palabras de liberación se desprenden del texto bíblico, incluyendo el cántico de María.

Jane D. Schaberg y Sharon H. Ringe afirman, “[Lucas] es a menudo llamado el ‘Evangelio de los pobres, así como también es llamado el ‘Evangelio de las mujeres’, lo que significa que la preocupación [del escritor] de Lucas por las personas marginadas y oprimidas es evidente. Es importante analizar el vínculo entre estas preocupaciones, ya que la mayoría de las personas pobres *en todas las épocas son las mujeres* y los niños y niñas que dependen de ellas. En este evangelio las personas económicamente indigentes son llamadas ‘bienaventuradas’ (6:20; cf. 4:18), y se espera que Dios cambie su situación (1:53; 16:19–31).”⁴

¿Quiénes son las personas en el texto consideradas como verdaderamente bienaventuradas y fortalecidas? Estas palabras liberadoras y empoderadoras son dirigidas a las personas marginalizadas de la sociedad: a las humildes, las pobres, las hambrientas y, en línea con el comentario de Schaberg y Ringe, también a las mujeres, niños y niñas.

Considere los puntos presentados en la introducción de esta liturgia: quién es María, su cántico orante y la sororidad entre ella y Elisabet. María tenía poca o ninguna influencia en su mundo. Sin embargo, el ángel la llamó “favorecida” (Lc. 1:28). Considere la reflexión de Lynn Japinga sobre este pasaje de Lucas: “María no es pasiva o sumisa aquí. Ella contesta y [también] hace preguntas. Ella está dispuesta a decirle sí a Dios a pesar de que no entiende completamente lo que le espera. Ella no es simplemente un útero pasivo o una fuente de alimento para Jesús. Dios no la obliga ni asume que dirá que sí, sino que la toma en serio como una compañera en el proceso de dar a luz a Jesús”.⁵

Hemos recibido un llamado, tanto individual como colectivo, a ser compañeras y compañeros en la construcción del reino de Dios que Jesús proclamó. Aunque nos enfrentemos a ideas preconcebidas y a prejuicios por causa de género, identidad, raza, edad o condiciones físicas, sabemos que a pesar de ello Dios nos llama y nos empodera para ministrar en nuestras familias, comunidades y en el mundo.

En medio de todo, no estamos solas. Nos apoya una hermandad, una sororidad, circundante, comenzando con el Espíritu Santo en nuestras vidas, el testimonio de nuestras matriarcas que llevamos adelante, y nuestra familia (de sangre y de la fe) que camina con nosotras.

Al igual que María, es posible que no entendamos del todo lo que nos espera. Sin embargo, el ejemplo de determinación y fortaleza de esta joven mujer y el círculo de apoyo que la rodeaba nos son de inspiración.

Letanía de Gratitud y Celebración

(Varias personas pueden alternar las secciones de “Líder”).

Líder: Hoy celebramos la bendición del llamado de Dios a mujeres en todas las etapas de la vida, de diversas edades, lenguas, culturas, razas, procedencias y en toda circunstancia. Celebramos los dones que Dios nos ha concedido, una variedad de dones y servicios para el bien común, otorgados por el mismo Espíritu, repartiendo a cada persona en particular como él quiere. (1 Corintios 12:11).

Damos gracias...

Líder: Por mujeres de todas las edades que sirven a Dios y al prójimo en comités y juntas, como miembros de iglesias, ancianas gobernantes y diaconisas, líderes de concilios intermedios y más.

Por mujeres jóvenes, preadolescentes y adolescentes que sirven de múltiples maneras y por las y los consejeros que les asesoran, escuchan y hacen espacio para su crecimiento en sabiduría y gracia.

Por los comités de nominaciones que reconocen el potencial y la promesa de ellas, escuchando la voz del Espíritu Santo en todas las voces, independientemente de la edad.

Pueblo: ¡Celebramos y damos gracias a Dios!

Líder: Por las mujeres que trabajan en pro de un mundo más justo, libre de prejuicios, discriminación, inseguridad alimentaria y pobreza. Por mujeres emprendedoras, estudiantes y voluntarias que comparten liderato y colaboración. Por las que administran sus hogares, las que son parte de juntas de gobierno, las que encabezan microempresas, pequeños negocios, organizaciones sin fines de lucro, grandes corporaciones, iglesias y cuerpos eclesiásticos.

Pueblo: ¡Celebramos y damos gracias a Dios!

Líder: Por congregaciones, organizaciones de base de fe y organizaciones que trabajan en pro de los derechos de la mujer, que inciden, abogan y empoderan a mujeres y niñas. Por las personas que trabajan en campamentos de gente refugiada y que lideran ministerios en las fronteras.

Por aquellas que trabajan en líneas de ayuda y centros de llamadas; que brindan atención médica y asesoramiento, cuidado pastoral y acompañamiento a mujeres y familias.

Por quienes acogen, afirman y brindan seguridad y cuidado.

Pueblo: ¡Damos gracias a Dios por su servicio y amor en acción!

Líder: Por nuestras matriarcas, antepasadas, pioneras, modelos a seguir, mentoras, activistas, educadoras, reformadoras, innovadoras, hacedoras de paz, motivadoras, defensoras, entrenadoras y predicadoras.

Pueblo: ¡Celebramos y damos gracias a Dios!

Líder: ¡Las celebramos y celebramos la bendición de Dios recibida a través de ustedes! Damos gracias por los dones que esta diversidad aporta a la edificación del Reino de Dios. Oramos con gratitud y gozo, glorificando a Dios por su favor.

Pueblo: ¡Aleluya! ¡Gracias damos a Dios!

Bendición y envío

Líder: Vayan adelante; sean bendecidas y favorecidas.

Pueblo: **Ciertamente Dios está con nosotras mientras vivimos en la fe, permanecemos en la esperanza y compartimos el amor.**

Líder: Demos testimonio de la sobreabundante gracia y misericordia de Dios, que son de generación en generación.

Pueblo: Amén.

Postludio o himnos sugeridos

“Enviada(o) soy de Dios” (Glory to God, 747)

“Dad gracias” (Glory to God, 647)

Vilmarie Cintrón-Olivieri es Enlace Regional para el Caribe con Misión Mundial Presbiteriana junto con su esposo, el Rev. José Manuel Capella-Pratts. Vilmarie, educadora y Anciana (presbítera) Gobernante, se desempeñó como Co-Moderadora de la 223ª Asamblea General (2018-2020) de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.).

Notes

1. Traducción nuestra de la cita de R.T. France en *We Proclaim the Word of Life: Preaching the New Testament Today*. Ian Paul & David Wenham, eds. (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2013), 43.
2. Ibid.
3. *Glory to God! The Presbyterian Hymnal* (Louisville, KY: Geneva, 2013). El Himnario Presbiteriano (Louisville, KY: Geneva, 1999).
4. Jane D. Schaberg and Sharon H. Ringe, *Women's Bible Commentary, Third Edition: Revised and Updated*, Carol A. Newsom, Sharon H. Ringe, & Jacqueline E. Lapsley, eds. (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2012), 496. Traducción nuestra.
5. Lynn Japinga, *From Daughters to Disciples: Women's Stories from the New Testament* (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2021), 10. Traducción nuestra.



Additional Resources and Suggestions



Flyaway Books' *The Night of His Birth*, written by Katherine Paterson and illustrated by Lisa Aisato, is an award-winning children's book presenting an interpretation of the story of the birth of Jesus imagining the thoughts Mary could have had that night. Beautifully

illustrated with engaging words, a reading of the book could be included in the sermon or children's sermon. Learn more at flyawaybooks.com/book/the-night-of-his-birth.



Mary is the focus of Lessons 7 and 8 of the PW/*Horizons Bible Study*, *What My Grandmothers Taught Me: Learning from the Women in Matthew's Genealogy of Jesus* by Meryll Blair, with suggestions for leaders by Magdalena I. García. Use these lessons to complement the liturgy and as preparation for your sermon. Activities could

be planned using the resources at presbyterianwomen.org/matthew.